

# Leyenda y Psicología Infantil

Por Ignacio Valente

En una de esas felices constelaciones de la vida intelectual, he juntado dos viejas impresiones mías con sendos pensamientos de Armando Roa, expresados en una prosa de claridad cartesiana tan difícil de conseguir cuando se trata de materias psicológicas. Mis impresiones eran éstas: ciertos principios que la psiquiatría suele manejar como verdades axiomáticas me parecían, por el contrario, un tanto mitológicos; a la inversa, en ciertos relatos antiquísimos que suelen llamarse mitos veía yo una hondísima verdad humana. Es un gozo intelectual muy grande corroborar tales vagas impresiones en la sólida argumentación de un científico, y encontrar mucho mejor pensado y mejor dicho de cuanto uno pudiera su idea larvada sobre el asunto.

He aquí como encuentro la primera de mis impresiones en un ensayo del doctor Roa aparecido en el último número de la revista de Psiquiatría Clínica: "la aceptación casi universal del complejo de Edipo por el Occidente del siglo XX será uno de los problemas que intrigarán a los historiadores futuros, como hoy nos intriga el que los hombres medievales creyeran en las inverosímiles hazañas de los caballeros andantes". Este juicio se hace extensivo a otras opiniones freudianas y neofreudianas. Era lo que pensaba yo en semanas pasadas releendo a Kafka y leyendo nuevos estudios sobre él: qué absurdo resulta, a estas alturas del siglo, pretender que la clave sobre el caso Kafka esté en su presunto complejo edípico; cuánta estupidez al respecto, y qué manera de cerrarse así otras perspectivas más hondas sobre el gran narrador! Pero como no soy psiquiatra, dejaba mi idea en estado de mera impresión; me alegra saber, nada menos que bajo la firma de Armando Roa y al amparo de su penetración científica, que así son las cosas.

Mi segunda impresión se refería al valor inefable de los así llamados cuentos infantiles, que en realidad lo son para toda edad, tanto del individuo como de la humanidad entera. Pensaba yo, como lector, en su inmenso valor literario, intuyendo de paso —sin poder precisar sus dimensiones exactas— que este valor excedía lo simplemente estético. Fue una alegría muy grande para mí aprender, en términos precisos y aún científicos, la inmensidad psicológica, ética y aún metafísica de este valor, en la apología más bella que jamás haya leído —por lo menos en castellano— de los cuentos, sagas y leyendas primitivos: el capítulo titulado "Lo imaginario y la educación en el niño y en el adolescente", dentro del último libro del doctor Roa: *¿Qué es la adolescencia?* (Ediciones del Colegio), obra que responde lúcidamente a los numerosos aspectos psicológicos de la pregunta. Me limitaré al capítulo señalado, informando de paso a los lectores sobre el interés general para padres y educadores, y sobre la calidad analítica del libro entero, que tiene un centenar y medio de densas pero claras páginas.

Lo raro de este ensayo es que en él confluyen dos áreas del saber y del sentir que no suelen darse juntas: la cultura literaria y el conocimiento psicológico; poesía y psiquiatría en feliz unión. Los escritores solemos tener de psicología un co-

nocimiento impreciso, y otro tanto suele ocurrir a los psicólogos y psiquiatras con la literatura. Cuando ambas disciplinas confluyen, se obtiene este decididamente resultado. Roa destaca la cohesión cultural que la tribu primitiva alcanzaba mediante la fantasía y no la actividad productora económica; leyenda, mito, rito, iniciación en el secreto de la vida y del cosmos. Sin este elemento fantástico, el hombre tendría tiempo pero no historia, y estaría indefenso frente al peligro terrible del aburrimiento. Esto ocurre al hombre lo mismo en edades primigenias que en la actualidad. El autor recuerda con nostalgia la niñez de su generación; a mí como lector me ha hecho recordar la mía, plétórica de aquellos relatos universales: la Caperucita Roja, la Cenicienta, el Patito Feo, Aladino, Lanzarote, el Rey Arturo, Merlín, el Santo Grial... En aquellos cuentos, dice, asomaban el bien y el mal, verdad y mentira, riqueza y pobreza, lo venerable y lo vergonzoso, el triunfo de lo heroico y lo verdadero, de lo bueno y lo bello; en suma, la existencia entera en sus estratos más profundos, revelada a través del verbo, la palabra fascinante.

El cuento de hadas, en forma particular, ha sido clave en la educación del individuo y del género humano entero: incitación a la lectura y escritura, al enfrentamiento de los problemas matemáticos e históricos, naturales y sociales, éticos y religiosos. Esa apertura del niño a lo sagrado y admirable, a lo alto y profundo del existir, se pierde en una civilización racionalista que sólo ofrece como sustitutos ciertas insulsas aventuras, que se juzgan tontamente "más reales", o una mediocre ciencia-ficción. Dejemos que el autor nos presente sus experiencias y su voz de alarma: "En matrimonios largamente incomunicados, vimos cómo el reunirse a narrar cuentos una o dos veces por semana, abría a la confianza, alejaba de la televisión, y los padres empezaban un nuevo y gozoso contacto con los suyos. Los investigadores actuales tienden a ver, en muchos trastornos conductuales de los niños, una deserción debida a la ausencia de ingredientes imaginarios en sus vidas, siendo culpa de sus progenitores el no dárselos. El padre que llega a las 9 de la noche a su casa, cansado, sin ganas de conversar ni de hacer sobremesa, no merece el nombre de padre, y es responsable directo de la futura infelicidad de sus hijos".

Al adolescente actual le falta imaginación para gozar del tiempo libre; su fantasía gira en torno al sexo y al éxito. Es breve el paso que lleva de esa incapacidad a la angustia: la visión de una realidad desolada, irreal porque le falta una dimensión esencial del ser: lo imaginario, que en precisa metáfora llama Roa "el doble etéreo de ese algo, lo que le proporciona su carne y su sangre". Cuando esa dimensión se evapora, no queda una realidad más verdadera, sino sólo más empobrecida. Esta pérdida engendra el vacío, el tedio, la angustia, la nada. Muchos otros temas toca este solo ensayo. Terminó haciéndome eco de la conclusión de estas brillantes páginas: pobre de aquel que en su infancia no fue mecido en la cuna de oro de la fantasía, un oro que es barato y que falta precisamente en los medios más ricos. ¡Pobre de ese rico!

## Leyenda y psicología infantil [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Leyenda y sicología infantil [artículo] Ignacio Valente.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa